

TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100314

## ASPECTOS DE LA PROMESA I

La semana pasada hablamos de los aspectos de la promesa hecha a Abraham. Si leyéramos Génesis 12-22, veríamos que hay muchos aspectos que el Señor va agregándole a la promesa.

La promesa siempre tiene que ver con la semilla en la tierra. Es decir, siempre tiene que ver con Cristo en nosotros y nosotros en Él; este es el centro. Dios siempre está tratando con la realidad y relación que Él ha establecido. Cada aspecto de la promesa tiene que ver con nuestra experiencia de lo que Él ha establecido, y lo que Él ha establecido es una relación con Él, una relación que tiene que ver con incremento, posesión, bendición, victoria, pacto eterno.

La promesa habla de que la semilla va a poseer la tierra y la poseerá por fe. Se incrementará en la tierra, como las estrellas en el cielo y la arena en la playa. Esto habla de la grandeza de la semilla y no precisamente de cantidad. Todas las naciones de la tierra experimentarán la bendición que está y es la semilla. La semilla tendrá victoria sobre sus enemigos y habrá un pacto eterno entre Dios y la semilla de generación en generación.

Esta no se refiere a una semilla natural y a una tierra natural, por eso es muy extraño que la mayoría de la iglesia, todavía piense que tiene que ver con lo natural. Muchos cristianos todavía miran hacia cosas naturales cuando leen estos aspectos de la promesa, pero es muy claro en el Nuevo Testamento, que todos ellos hablan de nuestra experiencia de Cristo y de la herencia de Cristo en nosotros.

Siempre que pensemos en la promesa y en la herencia, o en la tierra y la semilla, tenemos que tener en mente que aunque son dos cosas, son UNA sola realidad. La realidad de nuestra participación en Cristo y del gobierno de Cristo en nosotros. En un sentido, la tierra es Cristo y nosotros Israel. Él es la tierra que heredamos, en la cual hallamos provisión, victoria, reposo. En otro

sentido, nosotros somos la tierra que está llena de incircuncisión, ídolos y naciones paganas, y Él es la semilla que se está incrementando en nosotros y conquistando todos esos enemigos. Siempre están los dos aspectos; es muy importante que lo entendamos.

Veamos Efesios 1:3, *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”*. Dos cosas:

- ✓ Toda bendición es espiritual, no es natural; las bendiciones naturales hablaban de cosas espirituales. Aquí generalmente nos confundimos porque buscamos bendiciones en lo natural. En realidad, no hay bendiciones fuera de Cristo. Naturalmente hablando, hay cosas buenas y malas en el mundo, pero si estamos hablando de bendiciones, estamos hablando de Cristo. Estamos hablando de las bendiciones que Dios primero prometió a Israel, y después cumplió en y como Cristo.
- ✓ El lugar es en los cielos; toda bendición es celestial. El cielo no es un lugar, es el ámbito de Cristo, el universo de Cristo, la vida de Cristo. Aquí se usa la palabra “cielo” para contrastar con la tierra. Para los judíos esto es muy fuerte, porque por 2000 años habían esperado el cumplimiento de las bendiciones y de las promesas. Jesús también lo dijo: “No busquen mi reino en la tierra; es real, pero es celestial”. Todo acerca de las bendiciones, hace a Cristo la Persona y el Lugar.

Hay diferentes aspectos de la misma promesa, pero todos son Cristo, todos hablan de nuestra participación de Cristo. Sin embargo, para hablar de diferentes experiencias de Cristo, podemos separarla. Es una cosa, pero hay muchas promesas apuntando a la misma cosa.

Todas las bendiciones naturales apuntaban a una Bendición, eran una manera de describir las bendiciones que son y están en Cristo; en Él se cumplen, se encierran, se unen. Tratar de entender las bendiciones en lo natural, hace acepción de personas. Alguien podría decir: “¿Qué bendición estar sano!?”; pero si otra persona está enferma, ¿no está bendecida? La bendición no son las cosas naturales, aún en el Antiguo Testamento las bendiciones naturales se daban en el pacto y apuntaban a Uno.

La relación que Dios tenía con Israel en el Antiguo Pacto era única, si ellos guardaban el pacto, las bendiciones eran parte de él: En la tierra, en el pacto;

siempre. Todo lo que era parte del pacto, sus bendiciones y promesas, sólo eran para Israel. Dentro de los límites de Israel y del pacto no había enfermedades, sequía, hambre, guerra... todo esto era un cuadro de Cristo y de nuestra participación de la vida de Cristo. Fuera de ese pacto, se encontraban todas las maldiciones.

Ahora en Cristo, tenemos el cumplimiento de la tierra que es ESTAR EN CRISTO; y tenemos el cumplimiento del pacto que es NO YO, SINO CRISTO. Para ellos caminar en el pacto era “No yo, sino Cristo”; no vivían sus propias vidas, y en cada aspecto que cumplían la ley, pintaban un cuadro de la Vida de Él. Ellos ofrecían sus sacrificios y ofrendas, que eran una representación de Su muerte y Su vida. Tenían al sumo sacerdote, que era una representación de Su relación con el Padre. Los límites del pacto, eran los límites de habitar en Cristo.

Entonces, no podemos coger las sombras naturales, pasarlas a Cristo y reclamarlas como parte del Nuevo Pacto, porque eran las sombras naturales de lo que ahora es sustancia espiritual. Y no es que Dios no pueda sanar a alguien, es sólo que la sanidad en el primer pacto no apuntaba a una sanidad física en el Segundo. La provisión en el primer pacto, no apuntaba a dinero en el Segundo. La victoria en el primer pacto, no apuntaba a cristianos derrotando musulmanes en el Segundo.

En Efesios 1:3 Pablo dice algo muy rápido, pero muy importante: Las bendiciones son espirituales, celestiales y en Cristo.

Veamos ahora 2 Corintios 1:20, *“Porque todas las promesas de Dios son en él, Sí, y en él, Amén; por medio de nosotros para la gloria de Dios”*. Para entender esto necesitamos entender en primer lugar, cuáles son las promesas. ¿Por qué? Porque nosotros inventamos las promesas y luego reclamamos el Sí y el Amén. Esto es lo que pasa cuando leemos el Nuevo Testamento sin entender los tipos y sombras del Antiguo Testamento. Por ejemplo, cuando Jesús dice: “Yo soy la puerta”; se refiere a un entendimiento muy específico de algunas puertas en el Antiguo Testamento, comenzando con la puerta del arca, la puerta con sangre en ella, la puerta del tabernáculo. Él no está hablando de nuestro entendimiento de puerta.

Si leemos el Nuevo Testamento sin conocimiento de los tipos y sombras, irremediabilmente malentenderemos.

Veamos Gálatas 3:16-18, 26; *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas y a su simiente. No dice: y a las simientes, como si hablase de muchos, sino de como de uno, y a tu simiente, la cual es Cristo”*. Cuando Pablo habla de las promesas que tienen que ver con Israel, con la semilla o la simiente, habla de Uno. Los muchos eran un cuadro de los que participan de Uno, y las promesas tienen que ver con Cristo.

*“Esto, pues digo, el pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley, que vino 430 años después, no lo abroga para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa, pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa... Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos, ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús, y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa”*. La promesa fue hecha a la semilla y la semilla es Cristo, pero nosotros hemos sido unidos a la semilla, por eso, somos herederos de la promesa.

En el versículo 19 dice, *“...la ley fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente, a quien fue hecha la promesa”*. La promesa fue hecha a la semilla y nosotros somos participantes de Su promesa, de lo que Dios le había prometido a Su Hijo. Esto es muy importante en el Antiguo Testamento, porque Dios nunca les hace promesas a individuos para destinos personales. Todo es para la Semilla; todo tiene que ver con Cristo.

¿Qué es la grandeza de Abraham? El incremento de la semilla. ¿Qué es la victoria? Es la victoria de la semilla. ¿Qué es la gloria? La gloria de la semilla. Dios no promete nada fuera de Cristo. Si Abraham trataba de hacer realidad las promesas sin la semilla, obtenía a Ismael. Por eso Dios le dijo: *“En tu simiente...”* No podemos separar la promesa de la semilla.

En Gálatas 3 vemos que la promesa siempre tiene que ver con la semilla, la semilla siempre ha sido Cristo, y nosotros participamos de la promesa si participamos de Cristo; participamos de la herencia, si participamos del que recibió la promesa.

Veamos ahora Romanos 4:13-18, *“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana*

*resulta la fe, y anulada la promesa. Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia".* Estos versículos tienen que ver con la parte de la promesa que habla de las naciones que serían benditas en la semilla.

Espero que podamos ver que todos los aspectos de la promesa son entendidos por Pablo y los otros autores del Nuevo Pacto, como cosas espirituales en Cristo en el cielo. Que el cumplimiento no es natural, temporal, ni tampoco en una nación en la tierra, sino en nuestra relación con Cristo, en nuestra posesión de la tierra que es Él y Su posesión de nosotros, de nuestras almas, la tierra de Su gloria.